



6 de julio de 2.019

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, Luz tengáis en vuestras almas, mi Corazón siempre está con vosotros, no tanto, hijos míos, como Yo quisiera.

Mirad, hijos míos, hoy vengo llorando, ¡cuántos sacrilegios está cometiendo el hombre de ir a los templos de mi Hijo, coger a mi Hijo en sus manos, tirarla, pisotearla, y algunos para hacer misas negras, como vosotros decís en la tierra. ¿Cómo no va a llorar mi Corazón, mis ojos, si veo a tantos hijos ingratos que caminan al Infierno? Y ellos, hijos míos, se dan cuenta de Dios; Yo lloro y le digo a mi Hijo: “cúralos y sálvalos”, y mi Hijo me dice: “Madre, Yo vine a salvar al mundo, di mi Vida por ellos, pero ellos dan la vuelta y no quieren saber nada de su Dios” Cómo no voy a llorar, hijos míos; y tú, pequeño mío, que te he dado a ver todo lo que está pasando en el mundo, ingratos de los hombres; mi Hijo también llora porque más que está haciendo ya no puede hacer, los llama, los toca, les da el entendimiento de que hay un Dios verdadero al que hay que adorarle, amarlo y el hombre no quiere saber nada de su Dios. Están haciendo vidas monstruosas, los hombres no se entienden, los hombres buscan sus vicios, sus mentiras, sus halagos, sus vanaglorias, su yo y no quieren buscar la humildad, sacrificarse por aquel hermano que está a su lado, que lo necesita, van, hijos míos, pisoteando al débil; si tengo yo, tu no vas a tener nada, porque si puedo te lo voy a quitar para mí, mis vicios, mis mentiras, y ellos, hijos míos, no se dan cuenta que tienen que dar cuenta a su Creador, mi Señor.

Por eso, hijos míos, Yo me aparezco en el mundo entero a mis hijos “gusanicos” y pequeños pecadores, pero son elegidos del Altísimo, de mi Creador, vuestro Creador, para dar los mensajes que trae mi Corazón; Yo vengo a salvar al mundo con mi Hijo, pero el hombre en vez de ir adelante va para atrás, entonces, hijos míos, vosotros que sois fieles a mi Corazón no os olvidéis ningún día de rezar y pedir y amar por aquellos que hacen el mal, que mi Señor vuestro Señor tenga Misericordia de ellos.

Haced el bien, hijos míos, siempre, buscad lo pequeño y buscad al hermano, al padre, al amigo, aquel que a veces no queréis verlo; vosotros, hijos míos, que sois mis hijos adorados, rezad por ellos, no tengáis, hijos míos, una mala palabra, ni un mal hecho de aquellos que están haciendo el mal, vosotros haced el bien, acordaos de mi Hijo cuando cogió la Cruz y fue caminado besando el suelo con una corona de espinas que le atravesaban la cabeza, haceos cargo de esto; si os pusieran a vosotros, hijos míos, una corona de espinas, ¿podrías llevarla por la salvación de vuestros hermanos y del mundo?

Mi hijo era Dios y es Dios, pero era hombre y el dolor que tiene el hombre cuando le hacen el mal Él lo llevaba también como un hombre, como vosotros, el mundo entero, y Él caminaba, caía al suelo, dicen que tres veces, no, hijos míos, muchas veces cayó al suelo, le abofeteaban, iban con una caña dándole en la cabeza para que la corona fuese bajando, bajando hasta ese dolor que no se puede sostener; llevaron al patíbulo, hijos míos, “tengo sed” y, ¿qué le dan?, el vinagre, ni un poco de agua, sufriendo en silencio, pidiendo por toda la humanidad, los de antes, los de ahora y los de siempre, hasta el fin del mundo.

Mi Hijo sufrió, sufre porque el hombre solamente sabe hacer pecado y no se remedian, hijos míos, ¡qué muerte tuvo mi Hijo!, esos clavos que atravesaron sus pies y sus manos, esa lanza que atravesó el costado, hijos míos, pensad, pensad vosotros ese dolor tan agudo que tuvo mi Hijo, que todavía lo tiene por lo que os he dicho, el hombre perverso, el hombre no quiere a su Dios, pero el mundo, hijos míos, tendrá su merecido si no se arrodillan y piden perdón a su Creador; guerras, muertes, desolación, eso es lo que está viniendo a la tierra, y sobre todo, hijos míos, el fuego, porque el fuego si el hombre no pide perdón el mundo se terminará en llamas.

Por eso, hijos míos, cuando hay un dolor en las casas o se ven estos martirios, que llega el fuego o que llega la guerra, nadie quiere, se van espantados, corriendo sin nada, pero todavía no se clavan de rodillas a pedir perdón a su Dios y Señor.

Buscad el aliento de vuestros corazones, no dejéis ningún día de tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, adoradlo, arrodillaos y pedid perdón por vosotros y por toda la humanidad.

Hijos míos, este mes quiero que abráis la Biblia y leáis **GENESIS**, también quiero deciros que el cuarto domingo de mes estéis todos, si podéis, rezando y pidiendo a mi Dios, vuestro Dios, por la salvación del mundo, por la salvación del mundo.

Sed buenos, hijos míos, y venid a mi Casa, Faro de Luz, que quiero también deciros que el primer sábado del mes de octubre vengáis aquí más pronto de lo normal para hacer convivencia juntos y rezar y pedir a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo por la conversión de toda la humanidad.

Escuchad, hijos míos, todo aquello que habéis puesto la comisión que tenéis en práctica y si alguno de ustedes, hijos míos, de mis hijos, queréis ser y ayudar en la comisión de esta Tierra, mi Tierra, podéis hacerlo, porque están abiertas las puertas para todos mis hijos, Yo no quiero que sea uno más que otros, porque si sois uno más que otro no tenéis la humildad que tenéis que tener para ser pequeños y los últimos.

Escuchaos, escuchaos, hijos míos; Faro de Luz, ya lo veis, está siendo grande, más grande va a ser porque Yo, mi Corazón, manda y traigo a mis hijos en los momentos cuando mi Corazón lo necesita.

Hijos míos, esta tierra vale mucho dinero mantenerla, porque los hombres como os he dicho al principio no son justos y van a por su soberbia; esta Tierra será Tierra de Faro de Luz, vosotros tenéis que colaborar poquito a poquito, pero tenéis que colaborar para que pronto esto, mejor dicho, mi Casa, sea vuestra Casa para siempre, para vosotros y para los que van a venir.

Os quiero, hijos míos, os amo tanto que velo por vosotros y pido a mi Hijo para que pida a su Padre, a mi Dios Creador por todos aquellos que traéis en vuestros corazones, y me estáis diciendo, uno curación, otro mi hijo, otro mi marido, otro mi cuñada, mi cuñado, mis hermanos; Yo cojo todo y lo tengo en mi Corazón y se lo doy a mi Hijo para que mi Hijo se lo lleve a mi Dios, vuestro Dios, es Él el que salva, el que cura y el que da el amor por mediación de mi Hijo, del Espíritu Santo, mi Esposo, y Yo vuestra Madre, Miriam, María.

Os amo, hijos míos, y os digo que os doy la bendición, pero como siempre, siempre mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; pequeños seguid caminando, llevad el Evangelio de mi Hijo al Mundo, y pensad todos los que sois papás dar a conocer a mi Hijo para que sean grandes santos, pedidlo y también para todos vosotros.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.